



Verdad y Anuncio de la Fe



Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VII ✧ n.º. 4 ✧ 28 de Octubre de 2012

Evangelio de este Domingo

Maestro, haz que pueda ver

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 10,46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: *«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»*

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: *«Hijo de David, ten compasión de mí.»*

Jesús se detuvo y dijo: *«Llamadlo.»*

Llamaron al ciego, diciéndole: *«Ánimo, levántate, que te llama.»*

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: *«¿Qué quieres que haga por ti?»*

El ciego le contestó: *«Maestro, que pueda ver.»*

Jesús le dijo: *«Anda, tu fe te ha curado.»*

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Marcos (Mc 10, 46 – 52).
- Testimonio: Peter Benenson, fundador de Amnistía Internacional.
- Magisterio: Vaticano II – *Lumen Gentium* (19, 17).
- Fe Cristiana: La Iglesia (1).

Magisterio de la Iglesia:

Concilio Vaticano II - *Lumen Gentium*

Constitución de la Iglesia



19. El Señor Jesús, después de haber hecho oración al Padre, llamando a sí a los que Él quiso, eligió a doce para que viviesen con Él y para enviarlos a predicar el reino de Dios (cf. *Mc* 3,13-19; *Mt* 10,1-42); a estos Apóstoles (cf. *Lc* 6,13) los instituyó a modo de colegio, es decir, de grupo estable, al frente del cual puso a Pedro, elegido de entre ellos mismos (cf. *Jn* 21,15-17). Los envió primeramente a los hijos de Israel, y después a todas las gentes (cf. *Rm* 1,16), para que, participando de su potestad, hiciesen discípulos de Él a todos los pueblos y los santificasen y gobernasen (cf. *Mt* 28,16-20; *Mc* 16, 15; *Le* 24,45-48; *Jn* 20,21-23), y así propagasen la Iglesia y la apacentasen, sirviéndola, bajo la dirección del Señor, todos los días hasta la consumación de los siglos (*Mt* 28,20). En esta misión fueron confirmados plenamente el día de Pentecostés (cf. *Hch* 2,1-36), según la promesa del Señor: *«Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos así en Jerusalén como en toda la Judea y Samaría y hasta el último confín de la tierra»* (*Hch* 1,8). Los Apóstoles, pues, predicando en todas partes el Evangelio (cf. *Mc* 16,20), recibido por los oyentes bajo la acción del Espíritu Santo, congregan la Iglesia universal que el Señor fundó en los Apóstoles y edificó sobre el bienaventurado Pedro, su cabeza, siendo el propio Cristo Jesús la piedra angular (cf. *Ap* 21, 14; *Mt* 16, 18; *Ef* 2, 20)

El Envío

17. Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también Él envió a los Apóstoles (cf. *Jn* 20,21) diciendo: *«Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo»* (*Mt* 28,19- 20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. *Hch* 1,8). Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: *«¡Ay de mí si no evangelizare!»* (1 *Co* 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores, mientras no estén plenamente establecidas las Iglesias recién fundadas y ellas, a su vez, continúen la obra evangelizadora... Con su trabajo consigue *que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre. La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte.*

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Iglesia (1)

La Iglesia se constituyó sobre el fundamento de los apóstoles como comunidad de fe, esperanza y caridad. A través de los apóstoles, nos remontamos a Jesús mismo. *La Iglesia comenzó a constituirse cuando algunos pescadores de Galilea encontraron a Jesús y se dejaron conquistar por su mirada, su voz y su invitación cordial y fuerte: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres»* (Mc 1,17; Mt 4,19).



Aunque la predicación de Jesús es siempre una exhortación a la conversión personal, en realidad *Él tiende continuamente a la constitución del pueblo de Dios, que ha venido a reunir, purificar y salvar*. Toda la misión del Hijo encarnado tiene una finalidad comunitaria: Él ha venido precisamente para unir a la humanidad dispersa, ha venido, para unir al pueblo de Dios.

«Subió al monte y llamó a los que él quiso, y vinieron donde Él. Instituyó Doce, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios.» Al elegir a los Doce, para introducirlos en una comunión de vida consigo y hacerles partícipes *de su misión de anunciar el Reino con palabras y obras* (cf Mc 6,7-13; Mt 10,5-8; Lc 9,1-6; 6,13), Jesús quiere manifestar que ha llegado el tiempo en el que se constituye de nuevo el pueblo de Dios, el pueblo de las doce tribus, que se transforma *ahora en un pueblo universal, su Iglesia*.

El hecho de haberles encomendado *en la Última Cena*, antes de su Pasión, *la misión de celebrar su memorial*, muestra cómo Jesús quería transmitir a toda la comunidad en la persona de sus primeros responsables, el mandato de ser, en la historia, signo e instrumento de la reunión escatológica (*referentes a la vida después de la muerte y acerca del final del hombre*) iniciada en Él.

En cierto sentido podemos decir que precisamente *la Última Cena es el acto de la fundación de la Iglesia*, porque Él se da a sí mismo y crea así una nueva comunidad unida en la comunión con Él mismo. Desde esta perspectiva, se comprende que el Resucitado les confiera -con la efusión del Espíritu- el poder de perdonar los pecados (cf [n 20,23]). Los doce apóstoles son así el signo más evidente de la voluntad de Jesús respecto a la misión de su Iglesia: Cristo y la Iglesia, son inseparables, *a pesar de los pecados de los hombres que componen la Iglesia*. Por tanto, es del todo incompatible con la intención de Cristo un eslogan que estuvo de moda hace algunos años: «Jesús sí, Iglesia no».

“Permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.” (Palabras del Papa en la JMJ DE MADRID 2011).

Entre el Hijo de Dios encarnado y su Iglesia existe una profunda, inseparable y misteriosa continuidad, en virtud de la cual Cristo está presente hoy en su pueblo. Es siempre contemporáneo en la Iglesia construida sobre el fundamento de los apóstoles, está vivo en la sucesión de los apóstoles. Y esta presencia suya en la comunidad, en la que Él mismo se da siempre a nosotros, es motivo de nuestra alegría. (Benedicto XVI, en “La Alegría de la fe”).

Testimonios en la Fe:

Peter Benenson, fundador de Amnistía Internacional

“Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad” (proverbio chino).

“La vela arde no por nosotros sino por todos aquellos que no hemos podido rescatar de las prisiones, los que recibieron un tiro camino de la cárcel, los torturados, los secuestrados, los desaparecidos. Por ellos es la vela” (...). “Hubo un tiempo en que los campos de concentración y los lugares infernales del mundo estaban en la oscuridad. Ahora están iluminados por la luz de la vela de Amnistía Internacional, la vela rodeada de alambre de espino”. Así explicaba Peter Benenson el simbolismo de la vela rodeada de espino que encendió en la celebración de los 25 años de *Amnistía Internacional*, delante de la iglesia de *St Martin's in the Fields*, de Londres, donde concibió la idea de lanzar una campaña internacional de derechos humanos.



Peter Benenson, nacido judío de ascendencia rusa el 31 de julio de 1921. Había estudiado historia en *Eton* y *Oxford* y, tras graduarse, se incorporaba al ejército británico. Concluida la guerra, estudió derecho y, pasados de unos años, dejó el ejército y ejerció la abogacía. Se afilió al Partido Laborista y se hizo miembro destacado de la *Sociedad de Abogados Laboristas*. Estuvo en España como observador de juicios de sindicalistas a comienzos de los años cincuenta; en Chipre, donde prestó ayuda a unos abogados cuyos clientes se habían enfrentado a los gobernantes británicos... En 1958 se convirtió al catolicismo; parecería que todas sus inquietudes por las injusticias del mundo solo tenían sentido dentro de la Fe católica que abrazó con profundo convencimiento.

De sus inquietudes y experiencias nació *Justice*, organización que, al igual que *Amnistía Internacional*, ha logrado un notable éxito en defensa del Estado de derecho y, de una meditación intensa, salieron las bases para su principal empeño, la creación en 1961 de *Amnistía Internacional*, la principal organización de derechos humanos de todo el mundo: imparcialidad política, independencia de los gobiernos y fiabilidad de la información... *«Fue en 1960, el Año Internacional de los Refugiados, cuando tuve la idea (...) Ése se organizó para intentar vaciar los campos de personas desplazadas que había en toda Europa y fue un éxito tremendo. Pensé que quizá se podía celebrar otro año para vaciar los campos de concentración».*

Con la publicación de un llamamiento titulado *«The Forgotten Prisoners»* (*Los presos olvidados*) en la primera página de *The Observer* nació *Amnistía Internacional*. El término *«preso de conciencia»* pronto se popularizó y el logotipo del movimiento, una vela rodeada de alambre de espino, se ha convertido en un símbolo mundial de esperanza y libertad, si bien últimamente parece asumir algunos supuestos que, de confirmarse, seguro que su fundador, como católico convencido, no aprobaría.

Peter Benenson fue miembro del movimiento católico por la paz, *Pax Christi*, y presidente de la *Asociación de Cristianos contra la Tortura*... Es imposible referir aquí sus múltiples y comprometidas intervenciones en países de todo el mundo. Cuando la actividad se lo permitía disfrutaba escribiendo y del ejercicio de la oración. Murió el 25 de febrero de 2005.